
ENTRE ESPACIOS NATURALES Y CONCEDIDOS.
Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1943

Between natural and granted spaces.
The socialisms in Mendoza and the workers, 1937-1943

JESSICA BLANCO

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades [CIFYH]
Universidad Nacional de Córdoba [UNC]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Resumen

El artículo se propone contribuir al conocimiento de los vínculos identitarios de carácter político entre el PS de Mendoza y su escisión por izquierda desde 1937, el Partido Socialista Obrero (PSO), y los sectores trabajadores a los que pretendían representar, desde la fractura partidaria hasta la disolución del PSO, en 1943.

Para la reconstrucción de estas relaciones, se considerarán el espacio institucional que tenía el gremialismo en la estructura partidaria; la repercusión en la dinámica obrera de la escisión entre el PS y el PSO; y la presencia y gravitación de ambas líneas del socialismo entre las dirigencias sindicales.

Palabras clave: socialismos- interpelación- trabajadores- Mendoza

Summary

The article's intention is to contribute to the knowledge of the identity ties of political nature between the Mendoza's PS and the Socialist Workers Party (PSO), its scission towards the left since 1937, and the workers sectors which it pretended to represent, since the party split to the dissolution of the PSO, in 1943.

In order to rebuild this relationships; the institutional space that the union had in the party structure; the repercussion in the worker dynamic between the PS and PSO scission; and the presence and gravitation of both socialist lines between union leaderships, will be considered.

Key words: Socialisms- interpellation- workers- Mendoza

Entre espacios naturales y concedidos. Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1943

JESSICA BLANCO*
[CIFYH-UNC/CONICET]

Introducción

Desde mediados de la década de 1930, y en el contexto político nacional de fraude e internacional de guerras (civil española y mundial), la distancia entre el partido trabajador que el Partido Socialista (PS) proclamaba ser y las estrategias y prácticas conducentes a atraer a los trabajadores se acentuó aún más. Así, el hincapié en la defensa de las libertades y la oposición a los diversos totalitarismos, apuntó a interpelar a los trabajadores como ciudadanos, en clave individual, desplazando de la agenda socialista preocupaciones de índole social y económica, como las mejoras en las condiciones laborales y de vida o la organización sindical.

Ya otros historiadores e intelectuales que estudiaron la historia del PS y su desarrollo en la década de 1930, han señalado varias aristas de esta incompreensión. Una de ellas es la acentuación de la táctica legalista y reformista, ahora asentada en la contraposición democracia-fascismo, que enfatizó la interpelación política de los trabajadores bajo la figura del ciudadano, descuidando las demandas socioeconómicas de estos sectores (Tortti, 2009, p. 28), es decir, en desmedro de su interpelación sociológica como clase. Asimismo, el fuerte sello de nacimiento justista le imprimió al socialismo una impronta iluminista que marcaba distancias con formas de vida obreras (Aricó, 1999) a las que se pretendía encauzar a través de la acción pedagógica. Así, tanto el programa como la pragmática del PS privilegiaban la vía cultural-educativa, electoral y parlamentaria en detrimento de la organización de un movimiento obrero que, en el ámbito industrial, estaba siendo ganado exitosamente por los comunistas (Ceruso, 2016, p. 188).

En esta línea, el artículo se propone contribuir al conocimiento de los vínculos identitarios de carácter político entre los partidos de clase mendocinos, el PS de Mendoza y su escisión por izquierda desde 1937, el Partido Socialista Obrero (PSO), y los sectores trabajadores a los que pretendían representar, desde la mencionada fractura partidaria hasta 1943, años del golpe de Estado y de la disolución del PSO mendocino.

Entre los principales antecedentes bibliográficos sobre el tema podemos mencionar el trabajo de Carlos Herrera (2006), que analizó el proyecto político del PSO a través de los fundamentos doctrinarios elaborados por uno de sus más importantes

* Dra. en Historia. Investigadora del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Miembro del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades 'María Saleme de Burnichón' de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba – dirección de contacto: jessieblanco@yahoo.com.ar

referentes, el mendocino Benito Marianetti; mientras que Nicolás Iñigo Carrera (2006) se focalizó en las diversas tendencias que coexistieron en su interior, coincidentes en el aliancismo pero disidentes en cuanto a las vías aconsejables de acceso al poder. En un trabajo reciente, Ilana Martínez (2017) estudió el ala izquierda del PS entre 1929 y 1935, periodo que en gran parte coincidió con la abstención radical y el aumento del poder electoral de las federaciones.

En términos regionales, el libro de Pablo Lacoste (1993) sobre el PS de Mendoza es insoslayable, sobre todo en lo que se refiere a la cronología, motivaciones y figuras destacadas de los conflictos intrapartidarios. Más cercano a los intereses de este trabajo se encuentra el de María Fernández de Ullivarri (2008) sobre la Federación Socialista Tucumana entre 1931 y 1937, en el que expone las representaciones que los socialistas tucumanos más tradicionales tenían del control y el orden para direccionar las acciones obreras; y el acercamiento que el ala izquierdista de la Federación, que en 1936 gana la dirección, promueve y concreta con los sindicatos. Este sector será desplazado vía intervención, y luego constituirá el PSO. Por último, un ejercicio similar al propuesto aquí y atendiendo a las mismas variables fue desarrollado por quien escribe para el caso de Córdoba, que en los años treinta contó con una Federación intrapartidariamente menos fragmentada y más cercana a los trabajadores en términos de composición dirigencial, discursos y prácticas que sus pares tucumana y mendocina (Blanco, 2017).

El interés que movilizó este trabajo en parte deriva del intento de tratar de explicar porqué el peronismo fue tan exitoso entre los trabajadores, a partir de la indagación de la conflictiva relación entre la izquierda y el movimiento obrero. Así, el artículo analizará los contrariados nexos entre las corrientes de izquierda -más precisamente el socialismo- y los trabajadores, sin que ello signifique desconocer la gravitación de los factores exógenos a ese fracaso vincular representados por el “bloqueo populista” (los beneficios económicos concretos para los sectores trabajadores del estatismo redistribucionista peronista y sus políticas de represión, cooptación e integración del movimiento obrero bajo un nuevo modelo sindical) (Camarero, 2012, p. 62).

Mi prisma analítico enfatiza la faz identitaria de la configuración de las subjetividades políticas. La hipótesis general es que, a la hora de explicar el apoyo sindical al peronismo en conformación, no solo deben tenerse en cuenta los intereses económicos sino también la identificación con el discurso peronista. Al respecto, Daniel James sostiene que la base de la atracción específicamente política del peronismo radicaba en la apelación a los trabajadores como ciudadanos sociales y en la valoración como tales, en un lenguaje que eran capaces de entender (James, 2005, pp. 29-32). Para el periodo previo al peronismo, considero que la interpelación que los partidos existentes, fundamentalmente los de tradición izquierdista y autodenominados obreros, hicieron de la clase obrera, es clave para explicarnos el posicionamiento de la misma y sobre todo de sus dirigentes sindicales, ante el fenómeno peronista. Con interpelación me refiero a aquella acción que reclama del otro al tiempo que lo habilita como un interlocutor válido y que lo hace sentir involucrado con el partido y parte de un proyecto común. A nivel de prácticas, la interpelación se traduce en la ocupación por derecho propio de espacios de

variada índole, como cargos, ámbitos de discusión y decisión partidaria, instancias de exposición pública y legitimidad de la palabra, etc.

Para la reconstrucción de estas relaciones, primero consideraré el espacio que la problemática obrera tenía en los temas de agenda de ambos socialismos, prácticamente acaparada por el conflicto mundial, las críticas a los gobiernos nacional y provincial y las disputas por la escisión interna. En una segunda parte más específica, centraré el análisis en los ámbitos institucionales del gremialismo en la estructura partidaria (comisiones sindicales, voz y representación obrera en actividades proselitistas, cargos partidarios y en las elecciones gubernativas); las maneras que tenían ambos partidos de interpelar a los trabajadores; y su posición respecto de la tríada sindicalismo-partidos políticos-Estado. Asimismo, la repercusión en la dinámica obrera de la ruptura y posterior reunificación del socialismo mendocino.

El acervo documental consultado está compuesto del diario *Los Andes*, la publicación periódica partidaria *El Socialista*, y, luego de la escisión, sus sustitutos homónimos de la Federación Socialista Mendocina (FSM) y del Partido Socialista Obrero, y las sindicales *El Obrero Gráfico* (1939-1941) y *Despertar Obrero* (1932).

El socialismo y el conflicto nunca superado entre las actividades sindicales y políticas

Los frentes de acción del socialismo contra la burguesía se concentraban en la acción política, las actividades gremiales y el fomento del cooperativismo. En la historia del socialismo argentino la primera práctica constituía la arista más gravitante, puesto que se consideraba que la transformación social podría darse a través del camino reformista del parlamentarismo y el legalismo. La mayor representación parlamentaria del partido llegó a su plenitud en la primera mitad de los años '30, en gran parte debido a la abstención radical.

La línea hegemónica del partido, heredera de las tesis de Juan B. Justo, concebía las actividades políticas y gremiales relacionadas pero autónomas. Sin embargo, la articulación de ambas esferas fue uno de los nudos problemáticos que trasuntó la historia del socialismo argentino. Una de los primeros conflictos se produjo en 1906 y terminó con la escisión de los sindicalistas, que, al considerar a la clase ajena a la actividad política, se inclinaron por los sindicatos (compuestos por miembros que en teoría compartían la misma situación social) como vías para el accionar clasista, descartando la vía partidaria y política, de carácter policlasista. Así, la defensa de la autonomía como clase inauguraba la postura de la prescindencia política de los sindicatos. La división produjo un debilitamiento mutuo en términos representativos entre movimiento obrero y estructura partidaria socialista, al tiempo que fortaleció la línea parlamentarista. Al fin de cuentas, la doctrina de la separación entre esfera sindical y política socialista se asimiló a la prescindencia política de la clase obrera promovida por la corriente sindicalista. Sin embargo, algunas experiencias lideradas por dirigencias sindicales de cuño socialista -con un vínculo cada vez más laxo y autónomo de las

directivas partidarias-, como el caso de la Confederación General de Trabajadores (CGT) a principios de los cuarenta y su compromiso con la Unión Democrática, nos muestran salidas discordantes con la asepsia política sindical propugnada. Las sucesivas rupturas que sufrirá el partido reflataron a su interior el conflicto programático y pragmático no resuelto entre sindicalismo y política. Fueron promovidas por sectores de izquierda que infructuosamente reclamaban una mayor presencia del socialismo en las filas obreras y que el slogan de “partido obrero” se plasmará en la representación obrera en cargos partidarios y gubernamentales. Algunos de los quiebres más importantes del PS, además del sindicalista de 1906, se produjeron en 1917-1918, con el desprendimiento del futuro Partido Comunista (PC), y a mediados de la década de 1930, con el PSO. En esta oportunidad, la Federación Socialista Mendocina fue la gestora de una propuesta doctrinaria y temática marxista, que reclamaba del PS una postura más nacionalista y el abandono de su programa mínimo de gobierno para constituirse en un verdadero partido clasista que preparara militarmente a la clase obrera para tomar revolucionariamente el poder. La transformación exigía cambios en la organización interna, por ello presentó un proyecto con un mayor protagonismo gremial en la estructura partidaria. En el XXII Congreso Extraordinario de 1934 los intentos de reforma fueron rechazados y en enero de 1937 el Comité Ejecutivo del partido expulsó al grupo mendocino, liderado por el abogado Benito Marianetti, al disolver la FSM y declarar caducas sus autoridades. El 90 % de los centros socialistas de la provincia rechazaron la decisión, apoyados por las federaciones de Tucumán, Entre Ríos, La Pampa y por militantes de Capital Federal y otras provincias. Sobre esta base se conformó el PSO, que obtuvo la adhesión de dirigentes de trayectoria, legisladores y concejales. Así, el resto del PS mendocino quedó profundamente debilitado. Sin embargo, entre 1938 y 1939 se produjeron crisis internas en el PSO de Capital Federal por irrupciones de sectores trotskistas, y al abandono de éstos le siguieron las deserciones de los más moderados. Respecto del PSO mendocino, el malestar se vivenció en 1940, en parte motivado por discrepancias en el sostenimiento de la postura neutralista ante la guerra y en los procedimientos y orientación del partido, por la búsqueda de algunos de la unidad socialista y por competencias de liderazgos. Así, más de doscientos cincuenta militantes y dirigentes volvieron a la FSM; dos años después se sumó la pérdida de la intendencia de Godoy Cruz en manos conservadoras.¹

La reincorporación, que comenzó en 1940, se oficializó a principios de junio del año siguiente y entre los dirigentes emigrados cabe nombrar a socialistas de larga trayectoria, como el doctor Carlos Ochoa Castro, el legislador Santiago Castromán, el intendente de Godoy Cruz Renato Della Santa y varios concejales de esa comuna. Marianetti trataba a los que abandonaron el partido, ya sea por expulsión debido a inconducta partidaria e indisciplina o por renuncia, desde renegados y charlatanes, hasta

¹ Cfr.: Tortti (1989, Pp. 7-9); Camarero y Herrera (2005, pp. 12 Y 26); Lacoste (1993, pp. 36-39 Y 110-112); Herrera (2006, p. 128); *El Socialista (PSO)*, 30 de septiembre de de 1939, p. 3; 18 de junio de 1941, p. 4; *El Socialista (FSM)*, 30 de septiembre de 1939, p. 3; 1 de diciembre de 1939, p. 4; 7 de mayo de 1941, pp. 1 y 3; 29 de junio de 1941, p. 6 y suplemento del 1 de noviembre de 1941, p. 4.

decepcionados y sinceros de pocas convicciones.² Luego del golpe de Estado de 1943 los principales líderes del PSO, como Marianetti, se afiliaron al PC, poniendo punto final a una experiencia partidaria más afín al comunismo que al socialismo parlamentario y reformista.

Entre 1937 y 1943, los intentos de unificación entre los socialismos locales fracasaron, de acuerdo con el PSO, por la inexistencia de “una auténtica política obrera de carácter unitario.” Otras diferencias insalvables que apuntaba se referían al abandono por parte del PS de la estrategia frentepopulista, y a la consideración de los partidos tradicionales argentinos y del problema del imperialismo. Del lado de la FSM, se catalogaba al PSO como un instrumento de los comunistas y a Marianetti como una pantalla de los “comunazis”. A los militantes, de ser funcionales al comunismo y al radicalismo y como meros repetidores de consignas entre los trabajadores.³

Los principales temas de fricción entre la FSM y el PSO en política internacional giraron en torno a la posición adoptada ante la Segunda Guerra Mundial y a nivel interno respecto del gobierno argentino y la relación con los demás partidos políticos.

La clase obrera y la Segunda Guerra Mundial

El Socialista (FSM) destinó numerosos artículos al análisis y la reflexión sobre la contienda mundial. Aunque la FSM reconocía que esta guerra era un enfrentamiento de imperialismos, se inclinaba por apoyar a Francia e Inglaterra, por considerarlos defensores de la democracia, la libertad y el derecho. Si bien los reconocía como representantes del imperialismo capitalista, los prefería al imperialismo político encarnado en el fascismo y el nazismo.⁴ La posición de neutralismo del PSO fue duramente fustigada desde la FSM, igualándolo a los nacionalistas, los fascistas y los nazis. Respecto de la Unión Soviética (URSS), el PS consideraba que, al igual que la Alemania de Hitler, bajo el gobierno de Stalin se había convertido en una dictadura en la que primaba la tiranía y la servidumbre, valores contrarios a la dignidad y a los derechos humanos legados por el liberalismo inglés y que habían permitido espacios para la expresión de la lucha obrera. Por ello, la clase trabajadora debía ocupar un rol activo en la contienda mundial, a través de una intensa acción antifascista y antinazi. En este sentido, ex socialistas obreros como Ochoa Castro fustigaban a aquellos que promovían la neutralidad obrera por ser la guerra ajena a sus intereses. Argumentaba que las potencias en pugna no eran igualmente imperialistas y capitalistas y que la clase obrera debía combatir por aquellos que fueran más favorables a sus objetivos. Luego del acuerdo tripartido firmado en 1941 por Inglaterra, Estados Unidos y la URSS, la FSM celebró la compatibilidad de estas potencias para la consecución de la paz, aunque destacaba que la

² *El Socialista (PSO)*, 9 de abril de 1941, p. 1.

³ *El Socialista (PSO)*, 7 de enero de 1939, p. 3; 1 de mayo de 1939, p. 9; *El Socialista (FSM)*, 30 de septiembre de 1939, p. 1; 7 de mayo de 1941, p. 1; 1 de septiembre de 1941, p. 2.

⁴ *El Socialista (FSM)*, 1 de diciembre de 1939, p. 3; 29 de junio de 1941, p. 1.

última se había inclinado por la democracia debido a la fuerza de los hechos, y no por convicciones.⁵

El PSO tuvo, lo mismo que el comunismo, que modificar su discurso y estrategia de acuerdo a los prolegómenos y los acontecimientos de la guerra mundial y al posicionamiento ante ellos de la Unión Soviética. Así, si a principios de 1939 el PSO condenaba las persecuciones llevadas a cabo por las “dictaduras nazi-fascistas”, luego del pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética -a días de iniciarse la Segunda Guerra Mundial-, justificaba la postura soviética y se alineaba con un neutralismo contrario a los imperialismos de variada índole. Asimismo, exigía esta misma posición de política independiente a la clase obrera, tema que constituyó uno de los principales puntos de fricción con la FSM y que, según ésta, motivó el reingreso de varios dirigentes a su seno. A fines de junio de 1941, la invasión de Alemania al territorio polaco anexado por la URSS reactivó la estrategia de los frentes populares y realineó al PC y al PSO con organismos pro aliados como Acción Argentina. Del lado de la FSM, el hecho internacional mencionado fue interpretado como el inicio de un trabajo socialista de esclarecimiento mental para liberar a los trabajadores de una política obrera equivocada seguida por el PSO.⁶

Los socialismos y la política nacional: entre la política criolla y el aliancismo

Desde los años '20 el socialismo veía en el radicalismo una continuidad con la política criolla en términos de cultura política (violencia y fraude) y en los grandes temas nacionales que incluían a la Iglesia, las Fuerzas Armadas, el campo o la situación de los trabajadores (Camarero y Herrera, 2005, p. 21). Acorde con la línea tradicional del partido, durante el periodo estudiado la FSM proclamaba diferenciarse de los otros partidos -incluido el PSO- por su altura moral, ya que los asociaba a la “política criolla”: a los conservadores los caracterizaba como oligárquicos y a los radicales y socialistas obreros de demagogos. Mientras criticaba al gobierno nacional por su tendencia fascista, el mantenimiento del fraude y la violencia y por la intervención al Concejo Deliberante de Capital Federal, tildaba al gobierno provincial conservador de reaccionario, debido a la falta de libertad de expresión y reunión y al avasallamiento y digitación del poder legislativo.⁷

Por su parte, y en sintonía con la estrategia de los frentes populares, sabemos que en 1939 el PSO local acordó celebrar alianzas electorales con partidos “democráticos y obreros”, línea que continúa para el acuerdo con el radicalismo en las elecciones a

⁵ *El Socialista (FSM)*, 30 de septiembre de 1939, p. 1; 7 de mayo de 1941, pp. 2-3; 29 de junio de 1941, p. 3; 1 de agosto de 1941, p. 4; 1 de septiembre de 1941, p. 3.

⁶ *El Socialista (PSO)*, 7 de enero de 1939, p. 4; p. 3; 1 de mayo de 1939, p. 14; 30 de septiembre de 1939, p. 2; 6 de junio de 1940, p. 5; 18 de febrero de 1941, p. 4; 18 de junio de 1941, p. 4; *El Socialista (FSM)*, 7 de mayo de 1941, p. 3; 29 de junio de 1941, p. 1; 1 de noviembre de 1941, p. 3.

⁷ *El Socialista (FSM)*, 1 de diciembre de 1939, p. 1; 1 de noviembre de 1941, p. 2; 1 de diciembre de 1941, p. 3-4 y suplemento, p. 1.

governador y legisladores de principios de 1941, concomitantemente con la táctica del neutralismo a nivel internacional.⁸

A pesar de las mutuas y constantes descalificaciones, ambos socialismos mendocinos coincidían en ver en los gobiernos de la década del '30 a una oligarquía fraudulenta. También coincidieron, aunque recién después de la reunificación parcial del PS y por influencia de ex dirigentes socialistas obreros como Carlos Sánchez Viamonte, en la prédica antimonopólica, sobre todo de los servicios públicos, muchos de ellos en manos de empresas extranjeras catalogadas por el PSO de imperialistas.⁹

El socialismo argentino y los trabajadores. Historia de una relación contrariada

La intención de este apartado es revisar varias aristas de la relación entre los socialismos mendocinos y el movimiento obrero en referencia a:

-La presencia del PS y del PSO mendocinos en el movimiento obrero, a la vez que la influencia de miembros de extracción gremial en las estructuras partidarias, congresos y mitines y cargos expectantes;

-Los espacios que ocupaba la problemática específicamente obrera y en condición de qué/ cómo se interpelaba a los trabajadores; y

-Las diferentes resoluciones a la tensión entre lucha sindical y actividad política y sus implicancias concretas en el campo sindical.

Entre espacios naturales, disputados y concedidos

En la trayectoria del socialismo mendocino deben tenerse en cuenta varias modulaciones, que influyeron en sus vinculaciones con la clase obrera. Así, hasta la escisión de 1937 entre la FSM y el PSO, la línea liderada por los abogados e intelectuales Benito Marianetti y Carlos Ochoa Castro manejaba tanto la Junta como la dirección de su órgano de prensa, *El Socialista*. Sus páginas denotaban una preocupación por la difusión de información sindical, mientras se oponían al gremialismo prescindente. También promovían la coordinación socialista de las actividades sindicales, a través de la organización de las Comisiones de Coordinación Gremial,¹⁰ lo que daba cuenta del intento de plasmar al interior de la Federación sus propuestas programáticas planteadas en los congresos nacionales del PS. Asimismo, cabe recalcar la presencia de algunos socialistas de origen obrero en la dirección de organismos sindicales, como los casos de José García (construcción), Felipe Cianciardo (Unión Ferroviaria) y Juan Espósito (posteriormente en la central obrera mendocina, la Federación Obrera Provincial de Mendoza -FOPM-).¹¹

⁸ *El Socialista (PSO)*, 7 de enero de 1939, pp. 3-4; 2 de enero de 1941, pp. 2 y 6.

⁹ *El Socialista (FSM)*, 1 de septiembre de 1941, p. 4; 1 de octubre de 1941, p. 3; *El Socialista (PSO)*, 7 de enero de 1939, pp. 3 y 4; 30 de septiembre de 1939, p. 6; 15 de enero de 1940, p. 2; 29 de junio de 1941, p. 1.

¹⁰ *El Socialista*, 10 de mayo de 1934, p. 4; 1 de mayo de 1935, p. 5; 26 de junio de 1936, p. 1; 5 de septiembre de 1936, pp. 4-5.

¹¹ *El Socialista*, 15 de abril y 26 de junio de 1936, pp. 5 y 7, respectivamente.

Una de las motivaciones centrales de la escisión del PSO mendocino parece haber sido el rechazo a la relación distante y secundaria del partido para con los trabajadores, que se traducía en una obra parlamentaria nacional caracterizada como “sin sentido de clase”, lo que nos habla de maneras diferentes de entender el partido que estaban en pugna. Asimismo, la presión clasista de un referente indiscutible como Marianetti, un intelectual y profesional de origen humilde que encarnaba el ascenso social argentino. Pero también pudieron haber influido los contactos hostiles y beligerantes que, desde el inicio de la década, mantenían algunos dirigentes sindicales de la FOPM con un sector del socialismo local.¹²

En cuanto a la representación política, durante la década de 1930 el PS participó en todas las elecciones, en soledad o en alianza con el Partido Demócrata Progresista (1931) o el radicalismo (1937), en un contexto eleccionario fraudulento, intimidante y limitante de la libertad de reunión. Así, en 1931 para diputados nacionales los socialistas lograron la primera minoría, aunque desde 1934 la merma de votos fue notable por la incorporación de fracciones de la Unión Cívica Radical (UCR) al juego electoral (Caroglio, 2009, pp. 74-104). Algunos que ocuparon bancas legislativas provinciales durante el periodo fueron los abogados Benito Marianetti y Gustavo Cisternas, el procurador judicial José Palacín -antes diputado nacional-, el antiguo dirigente Santiago Castromán y el dirigente sindical Juan Manuel Sánchez. Asimismo, entre 1934 y 1941 estuvo a cargo de la intendencia de Godoy Cruz el fabricante mimbbrero Renato Della Santa.¹³

La segunda etapa comienza en 1937, con la escisión del PS mendocino, y termina en 1941, con la relativa reunificación mencionada más arriba. En esos años entre ambos *El Socialista* existe una diferencia notable en lo que respecta a la cobertura que se tiene y los espacios que ocupa la problemática de los trabajadores en sus páginas. Así, y acorde con la postura tradicional del partido, en el medio de prensa de la FSM no aparecen temas específicamente sindicales, aunque existe una sección denominada “Problemas Obreros”. Por su parte, los mitines y actos públicos suelen contar entre los oradores a dirigentes con título universitario, o que desempeñan cargos públicos por el partido a nivel nacional, provincial y municipal.¹⁴ Algunas de las temáticas tratadas en estos por dirigentes partidarios que al parecer no son trabajadores abordan las consecuencias de la guerra mundial para la clase obrera (especulación, inflación y desocupación) y la indiferencia del gobierno para con esta situación, o sobre la persecución contra militantes sindicales. También proponen realizar una campaña para concientizar a los poderes públicos sobre la situación económica de la clase obrera.¹⁵ Cabe recalcar el énfasis del periódico en resaltar una de las formas de acción política privilegiada del PS, como es la iniciativa parlamentaria y el rol clave de los legisladores socialistas en la aprobación de leyes laborales, como las vacaciones pagas y la indemnización y jubilación de los

¹² Documento de la Federación Socialista de Mendoza ante su disolución por el Comité Ejecutivo del PS, 1937, p. 4; *Despertar Obrero*, Año I, número 5, Mendoza, diciembre de 1932, p. 1; *El Socialista (PSO)*, 1 de mayo de 1939, p. 14; LACOSTE, Pablo. *Op. cit.*, p. 261.

¹³ *El Socialista*, 10 y 26 de junio de 1936, p. 2 y 10 de agosto de 1942, p. 5.

¹⁴ *El Socialista (FSM)*, 1 de diciembre de 1939, p. 3.

¹⁵ Algunos ejemplos en *El Socialista (FSM)*, 1 de septiembre de 1941, p. 4; 1 de octubre de 1941, p. 4.

empleados de comercio.¹⁶ En este sentido, y acorde con la línea nacional del partido, la actividad parlamentaria se mostraba como la vía privilegiada de intervención en el movimiento obrero.

Por su parte, la cobertura que realizaba *El Socialista (PSO)* no solo de las temáticas obreras sino de las actividades sindicales y a través de ilustraciones de escenas laborales características, es mucho más significativa. El periódico contaba con una página de los trabajadores en todos sus números e informaba sobre mitines, asambleas y congresos sindicales, conflictos con la patronal, etc., hasta mediados de 1940 de la Federación Obrera Provincial de Mendoza (FOPM) y sus sindicatos adheridos, y luego sobre la Central de Trabajadores de Mendoza (CTM).¹⁷

Tomar a los cuadros partidarios como indicador de representatividad obrera es riesgoso por varias razones. Primero, porque como lo afirmaron otros historiadores como Tortti y Camarero, los dirigentes sindicales afiliados al PS actuaban autónomamente de las directivas partidarias. Segundo, por el conocimiento muy fragmentario que hasta ahora tenemos de la composición dirigencial sindical de la provincia. De todas maneras, la comparación entre ambas estructuras partidarias arroja datos sugestivos en este sentido.

Autodefinido como un partido político de la clase obrera, el PSO contaba con una representación gremial en la estructura partidaria (un encargado de organización gremial en la Junta Ejecutiva y una Comisión Gremial Socialista Obrera) más proficua que la FSM, y que, como ya mencioné, plasmaba la propuesta estatutaria basada en comisiones asesoras que fue rechazada en los congresos nacionales del PS en la década de 1930 (Tortti, 1989). En 1939 la Comisión Gremial contaba con cinco afiliados: Miguel Cortez (vitivinícola), Miguel González (secretario de la Sociedad de Empleados de Comercio y Anexos); José Cortez, Gerardo Nievas y Rogelio Pérez (secretario de la FOPM), además del representante de la Junta Ejecutiva del PSO, Felipe Cianciardo (Unión Ferroviaria). Incluso Pérez formaba parte del Comité Central del PSO elegido en enero de 1939. Sin embargo, con los años la Comisión parece desaparecer y es reemplazada por un Secretariado Sindical unipersonal, en 1941 a cargo de Miguel Cortez, vitivinícola de Godoy Cruz.¹⁸ Aparentemente este cambio significó una menor representación sindical en el seno del partido, empero, desconozco si se produjo una variación en las funciones que ambos tenían.

Apenas constituido, el PSO de Mendoza se conformó en su Junta Ejecutiva y Comisión de Prensa con varios socialistas de larga data, algunos de ellos profesionales: los abogados Carlos Ochoa Castro, Emilio Levy Ferrer y Benito Marianetti; Arturo Balmaceda (secretario de actas); Francisco Lettry; Francisco Lucero; Juan I. Espósito;

¹⁶ Algunos ejemplos en *El Socialista (FSM)*, 29 de junio de 1941, p. 5 y 15 de febrero de 1942, p. 1.

¹⁷ Como explicaré más adelante, las diferencias en torno al apoliticismo de los sindicatos y su vinculación con el Estado motivó la ruptura al interior de la FOPM, que en junio de 1940 cambió de nombre a Central de Trabajadores de Mendoza, influenciada por la ideología maximalista. En agosto de ese año los sindicatos autónomos o "apolíticos" refundaron una nueva FOPM, de orientación ideológica sindicalista.

¹⁸ *El Socialista (PSO)*, 7 de enero de 1939, p. 3; 1 de mayo de 1939, p. 9; 5 de agosto de 1939, p. 6; 1 de mayo de 1941, p. 4.

Santiago Castromán; Renato Della Santa, Juan Egea, Juan Di Giacomo y Casiano Vega.¹⁹ De los mencionados, tengo conocimiento que Balmaceda era de origen obrero, mientras Espósito (construcción) estaba vinculado al ámbito sindical. Tres años después, entre los precandidatos del PSO al ejecutivo provincial y legislativo provincial y municipal votados por los afiliados aparecían José y Miguel Cortez, Miguel González (comercio), Juan I. Espósito (construcción) y Felipe Cianciardo (Unión Ferroviaria), representación sindical que también estaba presente en otras instancias y cargos partidarios, como en los XVIII y XIX Congreso Ordinario Provincial desarrollados en 1939 y 1941, o entre las autoridades del comité provincial y de la junta ejecutiva elegidas en 1941.²⁰ Por último, los Congresos partidarios tenían incorporado en su temario la acción y unidad sindicales, abordadas por dirigentes de extracción gremial como Espósito, Cianciardo y G. Burgos.²¹

Por su parte, la Junta Ejecutiva de la FSM contaba con un encargado de información gremial, cargo que en estos años era desempeñado por Nicolás Abrigo, dirigente sindical del departamento Maipú. En 1941, ese cargo desaparece pero aparentemente es reemplazado por una Comisión Gremial, que comienza a operar en agosto de ese año, luego de la reunificación socialista.²² Lo anterior nos está hablando de una readecuación estatutaria de la FSM en sintonía con una de las exigencias que motivaron la escisión entre el PS y el PSO, tal vez como un gesto conciliador y aperturista en atención a reclamos de reincorporados que habían tenido una experiencia partidaria en lo sindical mucho más vívida que lo que los reglamentos del PS permitían.

A nivel de espacios compartidos en el ámbito público, detenernos en la organización de los actos del 1° de mayo servirá de indicador de alianzas, competencias y agrupamientos de índole partidario-sindical y de la influencia en ellos de los realineamientos en la guerra mundial. Así, por ejemplo, en 1935 hubo dos actividades: veladas teatrales y conferencias del PS en la noche del 31 y mitines organizados por la FOPM el 1°. En 1936 se evidencia la fractura al interior del PS mendocino en clave izquierdista y la puesta en práctica de la estrategia de los frentes populares, adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista a mediados de 1935: el mismo primero se realizaron dos manifestaciones públicas centrales, una del PS y otra del PSO con adhesión de la FOPM, el Partido Comunista, la Asociación Femenina Antiguerrera, el Patronato Prohuérfanos de España, el Sindicato de Cortadores de Carne, el Comité Coordinador de los comités de Ayuda a España, la Federación Juvenil Socialista Obrera y la Unión Ferroviaria. Algo similar pero con dos manifestaciones organizadas simultáneamente ocurre en 1937, cuando la separación entre el PS y el PSO ya era oficial, aunque ahora la exhortación a la ayuda al gobierno republicano español y a la necesidad de formar en Argentina el Frente Popular se intensifica. Los dos años siguientes se realizan actos bajo la conducción de la FOPM u organizados por comités Pro primero de

¹⁹ *El Socialista (PSO)*, 15 de marzo de 1937, p. 8.

²⁰ *El Socialista (PSO)*, 17 de octubre de 1940, p. 2; 7 de enero de 1939, p. 4; 1 de mayo de 1941, p. 4.

²¹ *El Socialista (PSO)*, 7 de enero de 1939, p. 3.

²² *El Socialista (FSM)*, 1 de diciembre de 1939, p. 3; 29 de junio de 1941, p. 6; 1 de agosto de 1941, p. 4; 15 de febrero de 1942, p. 6.

mayo liderados por la misma. Como entidades adheridas y representadas con oradores aparecen los partidos políticos UCR, PS, PSO y PC,²³ y agrupaciones antiguerreras y pro republicanas nucleadas alrededor del frente popular y democrático. La conmemoración de 1940 se realiza bajo condiciones similares respecto de la invitación de la FOPM a “todos los sectores populares y progresistas de nuestro pueblo”, aunque este año no hubo oradores partidarios y a los carteles de defensa de la democracia y los derechos obreros se sumaron los contrarios a “la guerra imperialista” y los que pedían “Por la paz y la neutralidad.” En términos sindicales, la autoproclamación de la FOPM como la representante de la mayoría de los trabajadores y la existencia de una Comisión de Relaciones Sindicales integrada por gremios de relevancia como los gráficos, panaderos, madereros, mozos y fideeros que evocaron la fecha por separado,²⁴ evidencian el desacuerdo de esos sindicatos de que la conmemoración se impregnara políticamente con la presencia de “entidades políticas o extrañas al movimiento obrero”.²⁵ En los años siguientes, hasta el golpe militar de 1943, la CTM lleva a cabo actos públicos por el 1 de mayo, al que adhieren entidades gremiales y partidos políticos de la provincia, pero solo en 1941 (antes de la ruptura entre Alemania y la URSS) combina demandas de mejoras obreras con reclamos políticos de paz y neutralidad en la guerra. Por su parte, la nueva FOPM aparece en algunos departamentos organizando actos separados de la CTM e incluso en 1942 uno de sus principales sindicatos, el de la madera, organiza un festival presidido por el director del Departamento Provincial del Trabajo (DPT).²⁶

La interpelación a los trabajadores: entre la pedagogía y la arenga clasista

La FSM abordaba la problemática de la clase trabajadora desde el punto de vista de la educación popular, el encarecimiento de los productos de primera necesidad, la situación de algún sector laboral, e incluso temáticas sindicales como la reglamentación de la formación y el funcionamiento de las organizaciones obreras.²⁷ No obstante, *El Socialista (FSM)* evitaba publicar en sus páginas -a diferencia del periódico del PSO-, actividades de la vida interna gremial, como reclamos, mitines o congresos sindicales.

La caracterización hacia los sectores trabajadores que se desprende de las páginas de *El Socialista (FSM)* respondía al ideal socialista iluminista justista, de educar al proletariado para hacer de los trabajadores seres políticos maduros y pensantes, dignos y responsables de un voto que, si consciente, debería ir dirigido al socialismo. La

²³ Las menciones al PC en la prensa son muy acotadas; y éste aparece secundando actividades o propuestas encabezadas primero por la FSM y luego por su escisión interna, el PSO. Desde 1936, estuvo proscripto en la provincia. *El Socialista*, 1 de mayo de 1935, p. 5; 1 de noviembre de 1936, p. 1.

²⁴ *Los Andes*, 1 de mayo de 1935, p. 4; 1 de mayo de 1936, p. 4; 3 de mayo de 1937, p. 4; 1 de mayo de 1938, p. 9; 1 de mayo de 1939, p. 7; 1 y 3 de mayo de 1940, p. 6;

²⁵ Testimonio citado en GARZÓN ROGÉ, Mariana. “Entre la voluntad y el desencanto. Legitimidades tensionadas del vínculo entre las asociaciones obreras y el Estado en Mendoza (1939-1941)”. En ACHA, Omar- QUIROGA, Nicolás (coords.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX. Entre prácticas y expectativas*. Prometeo, Buenos Aires, 2015, p. 46.

²⁶ *Los Andes*, 3 de mayo de 1941, p. 5 y 1 de mayo de 1942, p. 7.

²⁷ *El Socialista (FSM)*, 29 de junio de 1941, p. 2; 1 de agosto de 1941, p. 2.

consideración que hacían de los trabajadores los abarcaba en su faz productiva, pero sobre todo política, como ciudadanos. Serían una masa “popular, ingenua, sincera, liberal por sentimiento y fundamentalmente democrática”,²⁸ pero desprevenida, acrítica y vehemente que fácilmente podía ser manipulada y engañada por demagogos como los socialistas obreros. Por eso, la tarea de los socialistas entre los trabajadores era la de orientación, guía y señalamiento de los engaños, para que “sepan tomar la posición que les corresponde”.²⁹ La función del PS para con el pueblo era entonces su “elevación moral e intelectual”, para hacerlo “instrumento consciente de su liberación,”³⁰ a través por ejemplo de las bibliotecas, el cine o las escuelas.

El artículo “El deber de los socialistas” de *La Vanguardia* que el periódico transcribe, reproduce en 1942 de manera casi idéntica lo que Justo estableció como base del partido varias décadas atrás:

Los socialistas tienen una alta y noble tarea que realizar en el movimiento gremial proletario. Tarea de educación societaria, de esclarecimiento de la conciencia histórica de clase, de elaboración de la madurez política, *e infundir espíritu al cuerpo inerte de las masas laboriosas*. (...) Y en el campo cultural la función de los socialistas es ilimitada y trascendente. Llevar al seno del pueblo las verdades científicas, embellecer su vida con el arte, destruir los prejuicios y las supersticiones, es *hacer del ser humano un ente pensante y sensible*. ¡Qué alta y noble tarea!³¹

No obstante, luego del regreso a la FSM de antiguos ex PSO y de la reunificación del PS mendocino en 1941, es notable el aumento en *El Socialista (FSM)* de artículos vinculados a la situación de los trabajadores y una mayor cobertura de la esfera sindical. En un giro que denota una relativización de la teoría y una revalorización del aporte obrero al partido, y que seguramente fue de aprendizaje por el éxodo sufrido y de integración con las ideas de los reincorporados, el periódico afirmaba en un artículo titulado “Frente a una nueva etapa” que “El Partido necesita del concurso de los hombres para realizar sus fines históricos. Nada podemos hacer, por magníficas que sean nuestras ideas y nuestras intenciones, sin el material humano, que es el obrero de todas las construcciones sociales y políticas.”³² Asimismo, en esta “nueva etapa” el periódico recalca sus “ideales proletarios” y brinda espacios para mencionar, departamento por departamento, los orígenes y perfiles de los más destacados socialistas de la provincia, algunos vinculados al ámbito gremial.³³

Por el contrario, el PSO parecía depositar en los trabajadores mayor confianza en las posibilidades de su propia emancipación, y se los instaba a ser sindical y

²⁸ *El Socialista (FSM)*, 1 de agosto de 1941, p. 4; 15 de febrero de 1942, p. 4; 10 de agosto de 1942, pp. 1-2.

²⁹ *El Socialista (FSM)*, 1 de agosto de 1941, p. 4; 1 de septiembre de 1941, p. 1; 1 de diciembre de 1941, p. 4; 1 de enero de 1942, p. 1; 10 de agosto de 1942, p. 5.

³⁰ *El Socialista (FSM)*, 1 de diciembre de 1941, p. 1; 15 de febrero de 1942, p. 6.

³¹ *El Socialista (FSM)*, 1 de enero de 1942, p. 1. Destacados de la autora.

³² *El Socialista (FSM)*, 7 de mayo de 1941, p. 1.

³³ *El Socialista (FSM)*, 10 de agosto de 1942, p. 5.

políticamente protagonistas en la defensa y extensión de sus derechos. Si bien se reconocía que la acción legislativa y gubernamental era importante, marcaba una diferencia con la FSM al considerar que la acción política debía ir apoyada por la lucha diaria en los sindicatos, actividad en la que el PSO se endilgaba un rol fundamental a nivel de agitación y propaganda.³⁴ De todas maneras y en una constante de la época que trasuntaba diversos espacios del país, este partido resaltaba la indiferencia de los trabajadores por la sindicalización y la defensa de sus derechos. En un balance del trabajo sindical del PSO durante 1939, el constructor Espósito se quejaba amargamente de la falta de colaboración y responsabilidad de los trabajadores para involucrarse en la lucha por sus derechos y la poca solidaridad que presentaban a la hora de defender a compañeros activistas presos. Como respuesta partidaria, Espósito proponía el mayor compromiso del mismo partido para con los trabajadores, a través del “contacto directo y permanente con la clase trabajadora y no relegar a segundo término a los dirigentes sindicales como ocurre hoy en la Capital Federal”,³⁵ un compromiso que parece concretarse al observar la procedencia de oradores y candidatos por el partido. También se manifestaba la preocupación por hacer del periódico un medio más masivo e interesante para el pueblo, incrementando su salida e información de tinte local.³⁶

La FSM y el PSO contra los “reaccionarios y burgueses disfrazados de sindicalistas”³⁷

En Mendoza existían sindicatos con una trayectoria reivindicativa que databa de principios del siglo XX, como los gráficos y los obreros panaderos. Otros gremios se crearon a fines de la década de 1910, como los de la Madera y de la Carne, los Toneleros y la Unión Obrera Cosmopolita, ambos de Godoy Cruz, la Unión General de Mozos de la ciudad de Mendoza, Tranviarios y Repartidores de Pan. Estos estaban nucleados en la central provincial, la FOPM, de inclinación anarquista, que hacia 1919 declaraba congregarse 40.000 asociados.³⁸ A fines de los años 30 la FOPM era dirigida por Rogelio Pérez y contaba con casi una treintena de sindicatos adheridos, entre ellos de los sectores vitivinícola, de la construcción, comercio, metalurgia y alimentación. En su interior tensionaban diversas tendencias respecto de las vinculaciones con los partidos políticos y de la postura sindical para con un Estado que, a través de su DPT, daba muestras de diálogo y reivindicaciones de justicia social. De hecho, en agosto de 1939 la Asamblea

³⁴ *El Socialista (PSO)*, 9 de abril de 1941, p. 4; 7 de enero de 1939, p. 3 y 4; 1 de mayo de 1939, p. 9; 11 de julio de 1940, p. 5.

³⁵ *El Socialista (PSO)*, 1 de mayo de 1939, p. 14; similares palabras acerca de la emancipación del trabajador por el trabajador en *El Socialista (PSO)*, 9 de abril de 1941, p. 4.

³⁶ *El Socialista (PSO)*, 6 de junio de 1940, p. 5.

³⁷ *El Socialista (PSO)*, 6 de junio de 1940, p. 3.

³⁸ *Los Andes*, 31 de mayo de 1944, p. 5 y 11 y 18 de octubre de 1944, p. 4; Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Mendoza, *Carpeta Asociaciones de obreros y empleados, 1901-1959*.

Plenaria de la FOPM llegó a declarar su apoyo “a todas aquellas medidas que favorecieran a los trabajadores y muy especialmente el cumplimiento de la legislación del trabajo”.³⁹

Como ya adelanté, hacia 1940 la problemática de la prescindencia política referida al Estado provocó escisiones que derivaron en el cambio de nombre de la FOPM en Central de Trabajadores Mendocinos (CTM), cercana al socialismo obrero y al comunismo. Por su parte, la FOPM fue refundada en agosto de ese año bajo la dirección del gráfico Isaac Espinosa, con orientación sindicalista y con una apertura al diálogo y la colaboración con las instituciones estatales laborales,⁴⁰ tendencia que se mantendrá y consolidará durante el gobierno militar de 1943-1946.

Ahora bien, ¿cuál era el posicionamiento de ambos socialismos al respecto y qué injerencia tuvieron en la nueva conformación sindical que se produjo en 1940? Uno de los tópicos que trasvasan las discusiones tanto en el PS como en el PSO en cuanto a los sectores obreros sindicalizados es la relación de los mismos con el Estado y los partidos políticos, analizados bajo el nudo problemático del tándem prescindencia política y autonomía sindical. En este punto ambos partidos coincidían en la crítica hacia la política del apoliticismo en los sindicatos y la prescindencia gremial, consideradas como posturas divisionistas. El acercamiento a la policía y a los funcionarios públicos era condenado como una actitud propia del sindicalismo amarillo, aquel contemporizador y al servicio de la patronal.⁴¹ De todas maneras, la FSM solo repudiaba de estos gremialistas la negociación con los poderes públicos, pero coincidía con ellos en que la actividad sindical no fuera contaminada por los intereses partidarios o propósitos extragremiales que desviarán a estas organizaciones de su función específica.⁴²

Quienes más se detuvieron en vapulear a los “apolíticos” fueron los dirigentes del PSO, sobre todo su líder Marianetti, precisamente en momentos en que la problemática de la prescindencia política referida al Estado se tornó crucial en el campo sindical mendocino. Por un lado, por considerarlos funcionales al capitalismo y a la derrota del proletariado, en su relación con el Estado conservador mendocino, al haber pactado con el DPT, como otros apolíticos en el resto del país. Por otro, al acusarlos de falta de compromiso con la problemática política y económica internacional y nacional: la posición ante la guerra, el fascismo, el imperialismo, los refugiados, la oligarquía, los monopolios, la ilegalidad de los partidos obreros, la defensa de la legislación obrera, etc. El periódico

³⁹ *El Socialista (PSO)*, 1 de septiembre de 1939, p. 4. Cabe aclarar que entre diciembre de 1938 y septiembre de 1940 el abogado Melchor Chavarría desempeñó el cargo de director del DPT. Su gestión logró la adhesión de dirigentes sindicales “autónomos” criticados por el PSO. *Los Andes*, 26 de septiembre de 1940, p. 7. Sobre los pormenores de este complejo vínculo consúltense GARZÓN ROGÉ, Mariana. *Op. cit.* Declaraciones similares de colaboración con el Estado en pos de la defensa de los intereses sindicales en *Los Andes*, 22 de febrero de 1940 (citado en GARZÓN ROGÉ, Mariana. *Op. cit.*, p. 44) y *El Obrero Gráfico de Mendoza*, enero de 1940, p. 1.

⁴⁰ *El Socialista (PSO)*, 11 de julio de 1940, p. 5; *Los Andes*, 12 de agosto de 1940, p. 5.

⁴¹ *El Socialista (FSM)*, 10 de agosto de 1942, p. 5. La FSM era particularmente crítica de la Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios, una entidad de orientación sindicalista paralela a la Unión Ferroviaria que había sido fomentada por el presidente Roberto Ortiz y a la que consideraban artificial y divisionista. *El Socialista (FSM)*, 30 de septiembre de 1939, p. 2 y 1 de diciembre de 1939, p. 2.

⁴² *El Socialista (FSM)*, 29 de junio de 1941, p. 1; 7 de mayo de 1941, p. 1; 18 de agosto de 1942, p. 1. Ya desde principios de siglo el socialismo promovía el abstencionismo político en la lucha sindical. CAMARERO, Hernán-HERRERA, Carlos (edits.). *Op. cit.*, p. 15.

también distinguía a estos “reaccionarios y burgueses disfrazados de sindicalistas” que solo buscaban defender sus intereses personales a través de la cercanía gubernativa, de los “luchadores obreros auténticos”.⁴³

Las palabras que Marianetti le dedicó a Rogelio Pérez, secretario general de la FOPM, el día de su sepelio, resume muy bien la consideración doctrinaria del PSO mendocino sobre el deber ser sindical, el rol de los sindicatos en la sociedad y su relación con los partidos políticos:

“(…) Fue un militante político y sindical. Sin embargo supo mantener la debida separación entre una cosa y la otra. No era ni podía ser prescindente, desde el punto de vista de las relaciones entre la política obrera propiamente dicha y la acción gremial, pero jamás se permitió usar al gremialismo proletario como vehículo de propaganda partidista. Hizo política socialista e hizo política sindical. Esta última consistió en organizar, en orientar, en coordinar, en estimular y en dar un contenido y un objetivo a la acción obrera en los gremios. Para Rogelio la acción sindical no era ni mutualismo ni defensa estrecha y sin envergadura de algunas pequeñas reivindicaciones inmediatas. Para él, la acción gremial era, en primer lugar, solidaridad obrera, lucha de clases, capacitación ideológica de los trabajadores, unidad y conquista de una orientación justa, ligazón del movimiento sindical con toda lucha social vinculada al destino de los trabajadores y del pueblo. (...)...no menospreció...la cuestión del fascismo en nuestro país. Valoró la importancia de la defensa de la legislación obrera existente pero comprendió que la Ley de Coordinación del Transporte también interesa a los trabajadores. Luchó por el salario mínimo, pero no ignoró que los trabajadores agremiados no podían permanecer ajenos a las actividades de los monopolios. Reclamó la legalidad del movimiento obrero pero no por ello descuidó la importancia de la actual guerra con respecto a los intereses de nuestros trabajadores”.⁴⁴

Como se desprende de estas palabras, en cuanto a la actividad política en los gremios Marianetti distinguía la política partidista o electoralista en los sindicatos, que descalificaba, de la acción política de clase que había que imprimirle a los mismos para que no se convirtieran en simples entidades corporativas.⁴⁵

Si bien el tema alcanzó su punto más álgido a mediados de 1940, con los artículos de Marianetti en *El Socialista (PSO)*, el folleto escrito por dirigentes del Sindicato de Artes Gráficas de Mendoza, los congresos sindicales para el cambio de nombre de FOPM a CTM y la constitución de una nueva FOPM bajo signo sindicalista, las fricciones ya se venían manifestando públicamente en la prensa socialista obrera desde principios del año anterior.⁴⁶

Ahora bien, ¿quiénes eran estos apolíticos, qué cargos desempeñaban y qué espacios ocupaban en el campo sindical mendocino? Los acusados de “apolíticos” eran

⁴³ *El Socialista (PSO)*, 1 de mayo de 1940, p. 4; 6 de junio de 1940, p. 3.

⁴⁴ *El Socialista (PSO)*, 15 de enero de 1940, p. 2.

⁴⁵ *El Socialista (PSO)*, 1 de mayo de 1940, p. 4; 6 de junio de 1940, p. 5; 17 de octubre de 1940, p. 3.

⁴⁶ *El Socialista (PSO)*, 9 de marzo de 1939, p. 2.

aquellos dirigentes sindicales que hacia 1940 se hallaban agrupados en la Comisión de Relaciones Sindicales, integrada por los sindicatos autónomos de Artes Gráficas, de la Industria de la Madera, Fideeros, Mozos, Panaderos y la Cámara Sindical de Cocineros, Cafeteros, Cokteleros y Anexos. Entre otros, los dirigentes sindicales de la Vega, Juan Curto, Isaac Espinosa, C. Segura, Juan de la Torre, Tomás González y Cristóbal Camacho aparecían en diversos medios periodísticos como solícitos a la colaboración con los poderes públicos.⁴⁷ En agosto de 1940, y a pesar de los intentos unionistas de la flamante CTM en sintonía con los postulados de la CGT, los sindicatos autónomos, más algunos de esas mismas áreas laborales de otros puntos la provincia, como San Martín y San Rafael, constituyeron la central obrera sindical FOPM. Su Consejo Ejecutivo estaba integrado por Isacc Espinosa (gráfico), Bernardino Sánchez, Manuel Castro, Juan de la Torre, Juan A. Castro, Juan Curto (maderero); Orestes Pessano, Manuel García (mozo) y Santiago Aosta. Poco más de un año después declaraba agrupar una veintena de gremios.⁴⁸

La extracción partidaria que pudo comprobarse de algunos de los “apolíticos” era la socialista, pero socialistas que desde la perspectiva de Marianetti habían aceptado la connivencia en los sindicatos con cualquier ideología, incluso el fascismo.⁴⁹ Así, dentro del campo partidario, algunos de estos “apolíticos” de acción sindical sindicalista, aparecían en las listas de la FSM. Son los casos de los dirigentes madereros Juan Curto y José Silva, precandidatos para la Junta Ejecutiva de la FSM y por el primer distrito en 1942. El primero, ya como secretario general de la FOPM, logró ser candidato titular a diputado por el primer distrito.⁵⁰

Las diferentes concepciones acerca del rol del sindicalismo en la vida pública argentina aparecen claramente expuestas en las demandas que ambas centrales realizan en mitines, manifiestos y asambleas. Así, la FOPM se concentraba en el reclamo por el cumplimiento de las leyes obreras, la lucha contra la inflación y la “infiltración nazi-comunista” en el movimiento obrero. Respecto de la prescindencia sindical de criterios políticos aclaraba que

“(…) siendo la Federación Obrera Provincial y todos los sindicatos que la componen, específicamente sindicales, agenos [sic] a toda tendencia ideológica extraña al movimiento obrero del país, no autoriza su inclusión en manifiestos, comunicados de prensa, manifestaciones o actos públicos, en donde figuren agrupaciones, cuya sola presencia o ingerencia [sic] desvirtúan la acción gremial, y sobre cuyas agrupaciones hay ya concepto formado en los trabajadores organizados”.⁵¹

⁴⁷ *El Socialista (PSO)*, 17 de octubre de 1940, p. 3, *El Obrero Gráfico*, octubre de 1939, p. 1, *Los Andes*, 14 de julio de 1940, p. 7. Como miembro de la FOPM, ya desde principios de la década de 1930 Curto expresaba su rechazo al patrocinio partidario de la actividad sindical. *Despertar Obrero. Órgano de la F.O.P.M.*, Año I, número 5, Mendoza, diciembre de 1932, p. 4.

⁴⁸ *Los Andes*, 12 de agosto de 1940, p. 5; Suplemento de *El Socialista (FSM)*, 1 de diciembre de 1941, p. 2.

⁴⁹ *El Socialista (PSO)*, 6 de junio de 1940, p. 3.

⁵⁰ *El Socialista (FSM)*, 1 de enero de 1942, p. 3; 15 de febrero de 1942, p. 3.

⁵¹ *El Obrero Gráfico*, febrero-marzo de 1941, p. 3.

La otra central sindical local, la CTM, estaba dirigida por el ex fopista José Cortez y compuesta por trabajadores agrícolas, obreros metalúrgicos, del Vestido y de las distintas ramas de la construcción y sindicatos nucleados en la Federación Nacional de la Alimentación (como los vitivinícolas), presidida por el dirigente comunista José Peter. En términos ideológicos, se alineaba con el comunismo-socialismo obrero: en el marco del conflicto entre el socialismo y el comunismo en la CGT, se pronunció en contra de la separación de Peter y otros comunistas de la central, ya que consideraba que estaba motivada por intereses divisionistas. Asimismo, antes de la ruptura germano-soviética consideraba a todas las potencias igualmente imperialistas.⁵² En sintonía con los postulados del PSO, la CTM se entendía como una parte fundamental de la alianza populardemocrática que se pronunciaba no solo contraria a la guerra sino también a las tendencias totalitarias del gobierno y a las anormalidades institucionales.⁵³ Al momento del golpe militar de 1943 su secretario era José Álvarez y continuaba la línea pro aliancista con fuerzas consideradas democráticas y progresistas, como el radicalismo, el PC y el PSO, en pos del afianzamiento institucional.⁵⁴ Desde junio de 1943 sus actividades se encontraron inhabilitadas y su local clausurado. Sin duda fue la central obrera más afectada por la represión, aunque siguió operando en la clandestinidad.⁵⁵

Conclusiones

En este análisis de las formas de concebir y hacer política de la FSM y del PSO mendocinos, y los lazos con el movimiento obrero organizado, se evidencian dos coordenadas claramente identificables: una, de índole internacional, respecto de la influencia que tuvieron los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial en la posición de ambos partidos y como ésta repercutió en el ajedrez sindical. La otra trasunta el plano nacional y local, y refiere a las tensiones internas entre la FSM y el PSO que marcaron la agenda de los dos actores y tuvieron a lo sindical como uno de los nudos problemáticos de la escisión. Ambas coordenadas parecen encontrarse temporalmente en junio de 1941, luego de la ruptura del pacto de no agresión germano-soviético. Ese hecho regresa al PSO por la senda aliancista y pro democrática nacional suspendida desde la firma de ese pacto, al tiempo que le termina significando la migración final de militantes y dirigentes hacia la FMS, que ve fortalecida así su exigua legión. El éxodo representó una estocada terminante para el PSO, pero tampoco fue inocua para la Federación, que, ya sea por presión o convicción, desde ese momento se presentó más inclusiva y aperturista en lo obrero-sindical. Acciones como el reemplazo de un encargado de información gremial por

⁵² *El Socialista (PSO)*, 18 de febrero de 1941, p. 4.

⁵³ *Los Andes*, 9 y 14 de mayo de 1941, p. 7; 1 de mayo de 1942, p. 7; 3 de mayo de 1943, p. 4.

⁵⁴ *Los Andes*, 3 y 4 de mayo de 1941, pp. 5 y 7 y 11, respectivamente, 15 de mayo de 1942, p. 5 y 1, 3 y 10 de mayo de 1943, p. 3, 4 y 4, respectivamente.

⁵⁵ *Los Andes*, 30 de enero de 1944, p. 3; Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior. Comisión Ordenamiento de Archivos. *Expedientes secretos, confidenciales y reservados*, caja 15, expediente 51 (1944); caja 20, expediente 593 (1944); caja 21, expediente 702 (1944), caja 24, expediente 954 (1944) y expediente 977 (1944); caja 26, expediente 1575 (1944).

una Comisión Gremial; el mayor espacio y preocupación por las necesidades populares y la vida sindical; y la revisión de su concepción educativa peyorativa sobre los sectores trabajadores constituyen indicadores en este sentido.

Respecto del campo gremial, es claro que los dirigentes encontraron un mayor protagonismo y tratamiento como pares en las filas del PSO (cuadros, temas, espacios). Empero, si bien podemos encontrar cierto ascendiente socialista obrero en las alianzas estrasindicales que se exteriorizan en mitines o para el primero de mayo y en algunas demandas de las centrales obreras, observamos que en las decisiones sindicales locales comienza a sopesar un nuevo actor: el Estado, a través de sus políticas laborales. Así, un sector de dirigentes vinculado al socialismo estuvo presto a colaborar y aprovechar en beneficio de sus representados las acciones del DPT bajo la dirección de Melchor Chavarría, una especie de precursor local -aunque no tan exitoso- de Perón. La decepción llegó rápidamente, pero la experiencia inyectó al interior del campo sindical una dinámica diferente.

Considero que las características propias de un PS mendocino más elitista en su composición y funcionamiento que otros, por caso el cordobés, y poco permeable al pulso de los sectores trabajadores condujo -al igual que en algunos otros espacios del país, como Tucumán- a una escisión por izquierda, el PSO, que llevó a un debilitamiento y desprestigio formidables de las estructuras socialistas que, más allá de las crisis del PSO, no pudo recuperarse.

Hernán Camarero sostiene que el frentepopulismo y la lucha democrática contra el fascismo del PC desde mediados de 1941, que combinaba incómodamente conciliación de clase en lo político con clasismo y combatividad sindical, pudo haberlo distraído de las reivindicaciones de los trabajadores (Camarero, 2012, p. 72 y 75). Para el caso de Mendoza el PSO sostuvo ese discurso y prácticas incoherentes, pero fueron concomitantes a su compromiso moldeando y al lado del movimiento obrero en sus reclamos y demandas ante la patronal y el Estado. Compromiso que, por el contrario, no era muy visible en la FSM mendocina, que planteaba una relación más jerárquica con los trabajadores. En este sentido, el giro aperturista y pro obrero se presentó demasiado tardío para integrar bajo sus parámetros a los dirigentes fopistas, que ya habían incorporado la gimnasia sindicalista a su modo de ser gremial, y que constituyó la base de una práctica negociadora que se reflotaría apenas unos años después...

Referencias bibliográficas

- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Blanco, J. (2017). Gravitación sindical y agenda obrera. El Partido Socialista de Córdoba y su relación con los trabajadores en la larga década de 1930. V *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Camarero, H. (2012). Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (1) 1, 57-79.
- Camarero, H. y Herrera, C. (Eds.) (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

- Caroglio, A. (2009). Las contiendas electorales bajo la égida demócrata, Mendoza, 1931-1937. *Estudios*, (22) 2, 75-104.
- Ceruso, D. (2016). Apuntes acerca de la experiencia sindical del Partido Socialista argentino entre 1930 y 1943. En H. Camarero y M. Loyola (Eds.). *Política y cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*. (pp. 171-188). Santiago de Chile: Ediciones de la Internacional del Conocimiento Ariadna Ediciones.
- Fernández de Ullivarri. M. (2008). El Partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana, 1931-1937. *Historia Regional*, (21), 26, 137-164.
- Garzón Rogé, M. (2015). Entre la voluntad y el desencanto. Legitimidades tensionadas del vínculo entre las asociaciones obreras y el Estado en Mendoza (1939-1941). En O. Acha y N. Quiroga (Coords.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX. Entre prácticas y expectativas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Herrera, D. (2006). Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955. *Nuevo Topo*, (2) 2, 127-153.
- Íñigo Carrera. N. (2006). Alternativas revolucionarias en los treinta: la alianza obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero. En H. BIAGINI y A. ROIG (Comps.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. (pp. 319- 342). Buenos Aires: Biblos.
- James, D. (2005 [1988]). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacoste, P. (1993). *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Martínez, I. (2017). Trayectorias de una disidencia partidaria: el grupo de izquierda del socialismo argentino de los años treinta. *A contracorriente*, (14), 3, 23-48.
- Tortti, M. (1989). Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30. *Serie Cuadernos de Historia Argentina*, (3) 3, 1-33.
- Tortti, M. (2009). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

Fuentes

Éditas

- Despertar Obrero. Órgano de la F.O.P.M.
- Documento de la Federación Socialista de Mendoza ante su disolución por el Comité Ejecutivo del PS, 1937.
- Diario Los Andes.
- El Socialista, periódico decenal de la Federación Socialista Mendocina.
- El Socialista, periódico mensual de la Federación Socialista Mendocina.
- El Socialista, periódico decenal del Partido Socialista Obrero.
- El Obrero Gráfico. Órgano Oficial del Sindicato de Artes Gráficas de Mendoza.

Inéditas

- Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior. Comisión Ordenamiento de Archivos. Expedientes secretos, confidenciales y reservados.
- Archivo Histórico de Mendoza, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Mendoza, Carpeta Asociaciones de obreros y empleados, 1901-1959.

Cita sugerida:

Blanco, J. (2018). Entre espacios naturales y concedidos. Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1943. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* (5) 1, 61-81.

Recibido: 10 de octubre de 2017

Evaluación: 17 de noviembre de 2017

Aceptado: 22 de noviembre de 2017